

Volúmen 5, número 9 Julio-Diciembre 2025

SILLARES

Revista de Estudios Históricos



UANL


CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

*La militancia católica en Monterrey, 1920-1926.
Auge y ocaso del proyecto social de la Iglesia*

**Catholic Militancy in Monterrey, 1920-1926. Rise
and Fall of the Church's Social Project**

Luis Fidel Camacho Pérez

<https://orcid.org/0009-0003-0141-6462>

Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México

Recibido: 17 de enero de 2024

Aceptado: 07 de mayo de 2025

Editor: Adela Díaz Meléndez. Universidad Autónoma de Nuevo León,
Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Camacho Pérez, Luis Fidel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.9-129>

Email: camacho77f@gmail.com

La militancia católica en Monterrey, 1920-1926. Auge y ocaso del proyecto social de la Iglesia

Catholic Militancy in Monterrey, 1920-1926.
Rise and Fall of the Church's Social Project

Luis Fidel Camacho Pérez¹
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México
<https://orcid.org/0009-0003-0141-6462>

Recibido: 17 de enero de 2024

Aceptado: 07 de mayo de 2025

Resumen: Entre 1920 y 1926 el catolicismo tuvo un papel preponderante en la reconfiguración social de la República, tras el conflicto revolucionario que desestabilizó a la sociedad mexicana durante más de una década. Dicho proyecto tuvo presencia en la capital de Nuevo León, y fue difundida por los principales promotores intelectuales a nivel nacional y local, por lo que tuvo una repercusión considerable entre los miembros de las clases media-alta, quienes finalmente transmitieron dicha enseñanza a una parte de los sectores más vulnerables de la sociedad regiomontana.

Palabras clave: Doctrina Social de la Iglesia, Alfredo Méndez Medina, Bernardo Bergoend, Pablo Cervantes, ACJM, UDCM, Caballeros de Colón, Monterrey.

¹ Capilla Alfonsina, Biblioteca Universitaria, UANL. <https://orcid.org/0009-0003-0141-6462>

Abstract: This article aims to reflect on the irruption generated by the railroad inBetween 1920 and 1926 Catholicism had a preponderant role in the social reconfiguration of the Republic after the revolutionary conflict that destabilized Mexican society for more than a decade. Said project had a presence in the capital of Nuevo León, being spread by the principal intelectual promoters at a national and local level, having considerable repercussions amongst members of the upper to middle class, who finally transmitted said teachings to a part of the more vulnerable sectors of the society of Monterrey.

Key words: Catholic church, ACJM, UDCM, Knights of Columbus, Monterrey, México, Pablo Cervantes, Alfredo Méndez Medina, Social Doctrine of the Church, catholic youth.

Introducción

Entre 1920 y 1926 el catolicismo tuvo un papel preponderante en la reconfiguración social de la República, tras el conflicto revolucionario que desestabilizó a la sociedad mexicana durante más de una década. El proyecto social de la institución eclesial fue paralelo al del Estado. “Se puede decir que el enfrentamiento entre Iglesia y Estado por la educación y la guía ideológica de la sociedad tomó tintes de una ‘batalla cultural’ (*Cultural War*), en donde se debatían dos proyectos de Nación”, uno liberal y secular, y el otro espiritualmente conservador e intransigente,² aunque también político con el Partido Católico Nacional (1911-1914). Ambas posturas mantuvieron estas diferencias hasta la ruptura definitiva en julio de 1926, cuando se publicó la *Carta Pastoral Colectiva* y entró en vigor la Ley Calles.

Por su parte, el estado de Nuevo León no estuvo exento de este proceso denominado como *cuestión social*, pues la doctrina social de la Iglesia se esparció tanto en la teoría como en la práctica. Ahora bien, *la cuestión social* es el conjunto de enseñanzas y actividades que surgen a finales del siglo XIX, a partir de la publicación de la encíclica *Rerum novarum* elaborada por el papa León XIII en 1891. Este documento versó sobre las condiciones en las que se encontraba la clase trabajadora a partir

² Moreno Chávez, José Alberto, “Devoción y cultura católica en la Arquidiócesis de México, 1880-1920”, tesis doctoral, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1997, pp. 125-126.

de la Revolución industrial, por lo que recomendaba a los patrones a no caer en un capitalismo exacerbado y a los trabajadores a no abrazar el comunismo. Jean Meyer define que la acción social de esta doctrina consistía en dos vertientes: primero, llevar a la masa la praxis de las normas cristianas y, segundo, atraerlos a la fe por medios no religiosos,³ sino sociales.

El historiador Manuel Ceballos estudioso de estos procesos, identificó dos variables importantes que resultaron de la difusión de la doctrina social: la primera era que a finales del siglo XIX la acción social (católica) estaba basada en la caridad y, la segunda, que después de la *Rerum Novarum* los católicos tomaron una mayor conciencia acerca de su responsabilidad con la sociedad mexicana.⁴ De modo se entiende por *cuestión social* a la multiplicación de actividades y agrupaciones católicas destinadas al mejoramiento de las condiciones de vida de los más pobres, no sólo por medio de obras de caridad y altruismo, sino también por la asociación, el mutualismo y el sindicalismo.

En Monterrey, así como en otras zonas del estado, donde también se realizaron obras sociales, se llevaron a cabo durante la primera mitad de los años 20 conferencias, asambleas, semanas sociales y congresos eucarísticos, así como ceremonias religiosas dentro de algunas fábricas. Asimismo, se crearon asociaciones

³ Meyer, *Catolicismo*, 2011, p. 13.

⁴ Manuel Ceballos Ramírez, *La encíclica Rerum Novarum y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891- 1913)*, México, D.F., Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2012, pp. 8-9.

católico-sociales, sindicatos, y cajas de ahorro y de consumo, en las que participaron activamente desde niños hasta adultos. Estos seis años de acción social católica, abarcan desde una etapa de auge hasta la grave crisis de la suspensión de cultos, y de acuerdo con las fuentes consultadas la doctrina social de la Iglesia tuvo una importante madurez en la ciudad durante este periodo; estas acciones fueron desempeñadas por tres principales agrupaciones: la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la Unión de Damas Católicas de México y los Caballeros de Colón, cuyo origen se remonta a las sociedades de caridad surgidas durante el siglo XIX.

De tal modo, el presente artículo analizará las prácticas que estos tres grupos realizaron en la arquidiócesis. La primera parte de esta investigación se enfocará en la difusión teórica de la doctrina social y de la sociología católica por medio de congresos, asambleas y conferencias que fueron realizados y promovidos por el arzobispo, y un grupo de sacerdotes y laicos militantes, comprometidos con la opción social católica. La segunda parte busca explicar las acciones de las asociaciones católicas, cómo se organizaron y cooperaron entre sí, para llevar a cabo obras de caridad, la creación de asociaciones católicas de diversa naturaleza, que tuvieron presencia e influencia en diversos espacios fuera de los templos, como colegios, fábricas, hospitales y cárceles, lo que los llevó a tener encuentros y desencuentro con el Estado.

Difusión y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en Monterrey, 1920-1924

¡Vive Dios! que la verdad tendrá siempre defensores, y al lado de cada tirano que la oprima tendrá siempre una voz que la pregone.

Profesor Jesús M. Leal⁵

Tras la relativa calma gubernamental durante los últimos años del periodo carrancista, uno de los principales objetivos del resurgimiento del catolicismo social mexicano fue su coordinación. Para ello, sus promotores decretaron la fundación del Secretariado Social Mexicano (SSM) en 1920. Asimismo, algunos sacerdotes jesuitas fueron de suma importancia en el avance de dicha enseñanza, como Bernardo Bergöend,⁶ Alfredo Méndez Medina, Arnulfo Castro y Carlos María Heredia, quienes estuvieron al frente de la acción católica a nivel nacional.

De igual forma, en la arquidiócesis de Monterrey existía la misma necesidad, pues había una gran cantidad de asociaciones y cofradías con diversos fines piadosos y sociales. Para el arzobispo José Juan de Jesús Herrera y Piña⁷ (quien sustituyó en 1921 a Mons.

⁵ Fragmento del discurso pronunciado por el presidente de la junta local de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, con motivo del ambiente anticlerical en 1925.

⁶ Jesuita de origen francés, nació en Annecy (Haute-Savoie), Francia en 1871. Además de fundar la ACJM, también fundó en 1925 la Liga Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), organismo que impulsó la lucha cristera. Véase: O'Neill, Charles E.; Joaquín María Domínguez (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Madrid, Institutum Historicum, S.I./Universidad Pontificia Comillas, 2001, pp. 415-416.

⁷ Durante su exilio como obispo de Tulancingo, Mons. Herrera fue el principal im-

Sillares, vol. 5, núm. 9, 2025, 172-214
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares5.9-129>

Plancarte fallecido un año antes), esta multiplicidad perjudicaba a las agrupaciones más antiguas; además, la escasez de clérigos era otro problema que tenían que enfrentar, pues éstos no podían administrar las organizaciones simultáneamente.⁸ Con base en estas dificultades, el arzobispo tomó la decisión de promulgar algunas reglamentaciones, y en diciembre de 1922 decretó cuatro puntos breves a considerar, siendo el primero el más importante. Este recomendaba erigir en todas las parroquias cinco cofradías fundamentales: la Hermandad del Santísimo Sacramento (Vela Perpetua), el Apostolado de la Oración, la Asociación de las Hijas de María, la Asociación de la Doctrina Cristiana (para impartir clases de catecismo) y la Conferencia San Vicente de Paul,⁹ que tenían como fines poner en práctica la enseñanza de la doctrina cristiana, las devociones al Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen, así como la caridad cristiana.

Por otro lado, (diferenciándose de las antes mencionadas), se encontraban las asociaciones de acción católica-social (la ACJM, los Caballeros de Colón y la UDCM). Estas fueron integrando, (desde 1920) a sus filas a las asociaciones más antiguas y también

pulsor de la creación del Seminario Interdiocesano de “San Felipe Neri” en Castroville, Texas, destinado a formar a nuevos sacerdotes para México y el cual funcionó entre 1915 y 1918. Es decir, él había mostrado siempre preocupación por el bajo número de clérigos en el país. Véase: Puente Lutteroth, Ma. Alicia, “Anticlericalismo carrancista y exilio católico a Texas, 1914-1919”, en: Savarino, Francisco y Andrea Mutolo (coords.), *El Anticlericalismo en México*, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, 2008, p. 463.

⁸ Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey (en adelante AHAM). *Boletín Eclesiástico*, año 4, no. 1, enero de 1923.

⁹ AHAM. *Boletín Eclesiástico*, año 4, no. 1, enero de 1923.

a las más recientes,¹⁰ probablemente para unificar y encauzar los esfuerzos de los diversos grupos en estas tres. Éstas tuvieron una importante organización, pues se dividieron en círculos, secciones y grupos, todos con una estructura que se componía desde presidentes hasta vocales. Esta eficaz dirección pudo haber agilizado el decreto del arzobispo y facilitado el trabajo de los clérigos; además, estas sociedades tenían como respaldo un poder económico y de influencia importantísimo, pues en sus filas militaba una buena parte de la élite social. Lo que pone de relieve la diversidad de asociación dentro de la misma estructura eclesiástica.

Entretanto, los principales religiosos de la localidad que coordinaron la militancia social y la propuesta de la *Rerum Novarum* de León XIII fueron sacerdotes de gran influjo social, como: Juan José Hinojosa Cantú, Rafael Plancarte e Igartúa, Pablo Cervantes, Fortino Gómez, Luciano de la Paz y Tomás M. del Campo, entre otros; ellos fungieron como auxiliares eclesiásticos o directores de las asociaciones ya referidas. Cabe mencionar que algunos de estos sacerdotes fueron alumnos de la Universidad Pontificia de México, el Colegio Pío Latinoamericano y de la Pontificia Universidad Gregoriana, estos dos últimos ubicados en Roma, donde recibieron la enseñanza de la doctrina del apostolado social. Ambos colegios educaron a la jerarquía eclesiástica latinoamericana.

¹⁰ Aquí se alude a la Congregación Mariana de Jóvenes, Sociedad Católica de Señores y Señoras, y la Adoración Nocturna, entre otras.

“El Colegio Pío Latinoamericano estuvo dirigido por jesuitas y tenía la intención de formar según los designios papales a la élite del clero que habría de constituir una parte importante del episcopado latinoamericano, además, a él asistieron como estudiantes un grupo de jóvenes mexicanos quienes, se convirtieron en los principales dirigentes del catolicismo social mexicano y al mismo tiempo ocuparon cargos sumamente importantes al interior de la jerarquía eclesiástica mexicana”.¹¹

Ahora bien, durante el primer lustro de la década de los años veinte abundaron las conferencias, congresos, reuniones y eventos de índole católico-social en la Provincia Eclesiástica, dirigidas a los clérigos, laicos y fieles en general, algunos de ellos impartidos por jesuitas, como Alfredo Méndez Medina, director del Secretariado Social Mexicano. Asimismo, se formaron círculos de estudio, donde se trataban temas religiosos y principios de sociología cristiana,¹² así como también juntas mensuales, en las que los asistentes eclesiásticos procuraban instruir de forma moral e intelectual a las asociaciones.

La mayoría de estos congresos y reuniones en la arquidiócesis, tuvieron como fin la difusión de los principios

¹¹ Crespo Reyes, Sofía, “Entre la filantropía y la práctica política. La Unión de Damas Católicas en la Ciudad de México, 1860-1930”, tesis doctoral, México, Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 33.

¹² En este caso hace referencia a una sociología de la religión; en palabras de Roberto Blancarte, ésta parte de un postulado básico, en donde ninguna agrupación religiosa vive al margen del mundo o de su entorno social, además de que el cristianismo estuvo ligado desde sus orígenes a una concepción de la sociedad. Blancarte, Roberto, “La doctrina social del episcopado católico mexicano”, en: Blancarte, Roberto J., *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 19.

católico-sociales entre los sacerdotes y asociaciones laicas, buscando que éstos posteriormente llevaran el mensaje al grueso poblacional; además, usaron las publicaciones periódicas para expandir sus actividades y la doctrina social de la Iglesia. Estas acciones coordinadas entre eclesiásticos y seculares, abrieron el debate crítico sobre los diversos discursos y prácticas surgidos de la modernidad. Como el liberalismo y socialismo, en las parroquias, escuelas y fábricas, intentado persuadir a los implicados de no caer en doctrinas ajenas a la fe.

Así, para 1921 el padre Méndez Medina impartió una serie de conferencias sobre asuntos sociales en el templo del Roble¹³ y en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús; las primeras especialmente para señores y las segundas para sacerdotes, a donde asistieron Raymundo Jardón, Toribio Cantú, Tomás M. del Campo, Manuel Cabello, Juan José Hinojosa, Fortino Gómez y Pablo Cervantes,¹⁴ entre otros.¹⁵ De acuerdo con la fuente consultada, al templo del Roble acudieron cerca de 2 mil personas

¹³ Algunos de los temas impartidos durante las conferencias fueron los siguientes: “La cuestión social contemporánea, su carácter, su gravedad”, “Proximidad de grandes crisis sociales. Felices augurios de una aurora de paz social”, “Intervención de todas las clases de la sociedad en la resolución del problema social”, e “Intervención de la Iglesia como un derecho y como un deber”, en: AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 2, no. 11, noviembre de 1921.

¹⁴ Pablo Cervantes llegó a Monterrey en 1917, se instaló en la Catedral y recibió el nombramiento de capellán de las religiosas del Verbo Encarnado del Colegio de San José. Durante sus primeras misas tuvo como acólito al joven Fortunato Esquivel, quien posteriormente sería presidente de la ACJM. En Tapia Méndez, Aureliano, *Pablo Cervantes, un sacerdote en su tiempo*, México, Jus, 1971, p. 32.

¹⁵ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 2, no. 12, diciembre de 1921.

durante las actividades, aunque existe la posibilidad de que se trate de una cifra exagerada. Cabe mencionar que Pablo Cervantes colaboró constantemente con Méndez Medina, pues éste siempre demostró su preocupación por la justicia social, enseñando la doctrina de León XIII en las asociaciones de jóvenes y algunos círculos de obreros católicos.¹⁶

Posteriormente, las actividades católico-sociales en la arquidiócesis proliferaron aún más. Por ejemplo, en el mes de febrero de 1923 se instaló en la ciudad el Círculo de Estudios Sociales en el edificio de la Junta Regional de la UDCM, quedando a cargo el director de la revista *Acción*, el ingeniero Enrique M. Zepeda. La idea del círculo era la impartición de conferencias de historia, economía política y sociología, y además de ello M. Zepeda tenía la intención de establecer una escuela de periodistas.¹⁷ Pero fue a partir de la Semana Santa de 1923 cuando los actos sociales en los diversos templos, parroquias y edificios sociales¹⁸ se incrementaron, debido a los trabajos realizados por las asociaciones de jóvenes y damas católicas. La participación de los jesuitas José Guadalupe Hernández y Rómulo Díaz fue de suma relevancia, pues se encargaron de coordinar y dirigir

¹⁶ Tapia, *Cervantes*, 1971, p. 47.

¹⁷ *Acción*. Órgano del Centro Regional de Monterrey de la Unión de Damas Católicas Mexicanas, año 2, no. 1, febrero de 1923.; Hay que tomar en cuenta que para aquella época el salario de un obrero del ramo metalúrgico era de 1.75 y 2.75 pesos por jornada de ocho horas, por lo que 1,000 pesos era una cantidad significativa para la acción social católica.

¹⁸ Por edificios sociales se alude a las sedes de las asociaciones ACJM, CDC, y UDCM.

algunas de las actividades.¹⁹ Asimismo, Mons. Luis G. Sepúlveda dirigió los ejercicios espirituales en el Consejo de los Caballeros de Colón y predicó durante la Semana Santa en la Catedral.²⁰ Además, los sacerdotes redentoristas realizaron actividades similares en los templos de Dolores, la Santísima Trinidad y en el Sagrado Corazón de Jesús.²¹

De igual modo, el comité de la ACJM realizó del 29 de marzo al 1 de abril del mismo año uno de sus más importantes trabajos, la celebración del Primer Consejo Provincial dirigido por el padre Plancarte. Ahí se reunieron los comités de los estados que componían la Provincia Eclesiástica de Monterrey, que eran San Luis Potosí, Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León, estos dos últimos los organizadores del evento, los cuales tuvieron un gasto de \$1,000 pesos, mismos que fueron solventados con ayuda de la Sección 11^a de la UDCM.²²

El motivo principal del Consejo Provincial fue el de establecer lazos más estrechos entre los comités regionales y locales, procurando unificar ideas y procedimientos. Además, durante los trabajos se propuso darles voz a los miembros de las ‘vanguardias’.²³ En ese fin de semana los miembros de los Comités

¹⁹ *Acción*, año 2, no. 4, abril de 1923.

²⁰ *Idem*.

²¹ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 4, no. 4, abril de 1923.

²² *Álbum Conmemorativo del Solemne Congreso Eucarístico Nacional de México, Monterrey, N.L.*, Imprenta y Litografía Americana, 1924, pp. 21-22. Los gastos de dicho Congreso ascendieron a \$328.00 y fueron sufragados por la Sección 11. Protección a Asociaciones de Jóvenes de la UDCM, véase: *Acción*, año 2, no. 5, mayo de 1923.

²³ Las Vanguardias eran la sección preparatoria para ser socio acejotaemero, *Integración Sillares*, vol. 5, núm. 9, 2025, 172-214

Regionales pudieron expresar sus ideas por medio de ponencias y conferencias sobre temáticas como la cuestión obrera, la prensa católica, la devoción a la Virgen María, la acción social, etc.,²⁴ llegando a conclusiones y acuerdos sobre actividades futuras. Uno de los resultados inmediatos fue la celebración de una Jornada Eucarística en la ciudad de Saltillo organizada por la ACJM, con la ayuda de las Unión de Damas Católicas de esa misma ciudad, el 3 de junio de 1923.²⁵

En ese mismo año, con la finalidad de preparar a la arquidiócesis para al Primer Congreso Eucarístico Nacional,²⁶ se desarrolló el Congreso Eucarístico de la Provincia Eclesiástica de Monterrey, celebrado en la ciudad de San Luis Potosí del 7 al 12 de octubre de 1923. Si bien este evento no se realizó en el estado de Nuevo León, ello no significa que los neoleonenses no tuvieron incidencia sobre dicho congreso y participación en el mismo, aunque los organizadores fueron el obispo de San Luis, Miguel de la Mora, apoyado por el clero secular y regular de aquella diócesis.²⁷ Los principales temas del Congreso fueron: “La Eucarística y las Conferencias de San Vicente de Paul” y “La Comunión frecuente y diaria: su propagación en las diversas

da por niños de 10 a 15 años. En: *Estatutos Generales de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana*, México, D.F., 1939, p. 3.

²⁴ *Acción*, año 2, no. 4, abril de 1923.

²⁵ *Acción y Fe*. Revista mensual de acción religiosa publicada por la Congregación Mariana de México, tomo 2, no. 8, agosto de 1923.

²⁶ El Congreso Eucarístico Nacional había sido convocado por medio de una Carta Pastoral Colectiva el 2 de junio de 1923, aunque su realización se postergó a octubre.

²⁷ *Acción*, año 2, no. 12, diciembre de 1923.

clases sociales”.²⁸ Cabe mencionar que una semana antes de esta celebración, se habían llevado a cabo en la ciudad de México los trabajos del Primer Consejo Sacerdotal de Directores de Obras Sociales, promovido por el SSM, donde se trató el tema de “la actuación del sacerdote en la Organización Cristiana del Trabajo”, en el orden religioso, moral, sociológico y económico.²⁹ Este Consejo tenía como objetivo unir e intensificar la acción social católica en el país y estrechar vínculos entre los directores de asociaciones con el SSM y con la Confederación Católica del Trabajo; al evento asistieron 38 sacerdotes, incluyendo a Rafael Plancarte, asistente eclesiástico de la UDCM de Monterrey.³⁰

Esta efervescencia católico-social de 1923 hizo posible la celebración de una Semana Social durante los últimos tres días del mes de noviembre, dedicada para los sacerdotes de la Provincia Eclesiástica de Monterrey. Fue organizada por el arzobispo de Monterrey, los obispos de Saltillo y San Luis, y el administrador apostólico de Tamaulipas, bajo la dirección del jesuita Alfredo Méndez Medina.³¹ Para Sofia Crespo “el jesuita Méndez Medina, fue quien abrió camino al desarrollo de un programa católico de acción social en México durante la década de 1920”, además orientó las asociaciones de militantes católicos

²⁸ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 4, no. 9, septiembre de 1923.

²⁹ *Ibid.*, año 4, no. 12, diciembre de 1923.

³⁰ Para las Damas Católicas de Monterrey al padre Rafael Plancarte se le debía el movimiento católico social en la región. En *Acción*, año 2, no. 10, octubre de 1923.

³¹ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 4, no. 12, diciembre de 1923.

hacia el sindicalismo.³² Su acción social en Monterrey consistió en coordinar y respaldar las acciones que realizaban los sacerdotes locales y darles las herramientas teóricas y prácticas para poner en marcha la doctrina social de la Iglesia, además fungió como enlace entre el centro y norte de México en cuanto a la solución de la cuestión social.

Durante dicha semana social asistieron todos los párrocos y sacerdotes de Monterrey, dos de San Luis, dos de Saltillo y uno más de Durango, así como las socias de la UDCM de Monterrey. Algunos de los temas desarrollados en la Semana Social tenían que ver con la cuestión social, las obras de caridad, la organización cristiana en el trabajo, obreros católicos, organización de la clase media, así como cooperativismo y ayuda mutua.³³

Con respecto a la visita de Méndez Medina y la cuestión obrera, el entonces director de las Damas Católicas de Monterrey, el padre Tomás M. del Campo,³⁴ opinó lo siguiente:

Vendrá a la ciudad con el fin de dar un buen número de conferencias de carácter social, en lo que respecta a la acción que hay que desarrollar para solucionar en la medida posible el problema que es hoy por hoy en el mundo entero, el que más inquietudes y más amenazas presenta para el bien de la humanidad, en su marcha hacia la conquista de las grandes finalidades [...] las cuales no se podrán alcanzar, en manera

³² Crespo, "Filantropía", 2016, pp. 114 y 202.

³³ AHAM, Boletín Eclesiástico, año 4, no. 12, diciembre de 1923.

³⁴ Tomás M. del Campo estuvo al frente de la UDCM de Monterrey; sin embargo, el director auxiliar Rafael Plancarte Igartúa parecía tener un contacto más directo con las socias por lo que pasó a dirigir la organización, de la cual también fue fundador.

alguna, si antes no se logra vencer a ese enemigo, que significa nada menos que un próximo subvertimiento del edificio social; de una revolución que ponga a la sociedad a merced de un proletariado insaciable y concupiscente, sin freno ninguno moral y destituido de todo temor.³⁵

Es interesante la representación que tenía el canónigo Del Campo sobre el destino que tendría la sociedad si cayese en manos de un grupo de obreros que buscaran la destrucción de las clases sociales, pues deja entrever la posibilidad de que la clase trabajadora de Monterrey se viera seducida por el sindicalismo con ideología de izquierda, como ocurrió al interior de las fábricas La Industrial y La Vidriera, donde existieron grupos de obreros católicos.

Al año siguiente, se celebró en México el Primer Congreso Eucarístico Nacional, del 5 al 12 de octubre, el cual fue realizado en el Distrito Federal; en cada uno de los días señalados hubo celebraciones dedicadas a las ocho Provincias Arzobispales del país y sus respectivas diócesis sufragáneas. A decir de Jean Meyer, se llevó a cabo una intensa propaganda para llevar a la capital al mayor número de participantes; teniendo como efecto el “provocar al gobierno en su dominio”.³⁶ Desde un año antes, los arzobispos y obispos de México habían nombrado una Comisión Organizadora del Congreso, quedando como presidente

³⁵ *Acción*, año 2, no. 11, noviembre de 1923.

³⁶ Jean Meyer, *La Cristiada II. El conflicto entre la Iglesia y el estado, 1926-1929*, México, Siglo XXI, 1985, p. 137.

y vicepresidente Leopoldo Ruiz (arzobispo de Michoacán) y Emeterio Valverde y Téllez (obispo de León), respectivamente.³⁷ Asimismo, Herrera y Piña, arzobispo de Monterrey, formó una Comisión Regional del Congreso Eucarístico Nacional.³⁸

En este Congreso participó el padre Pablo Cervantes, presentando un estudio teológico sobre la Eucaristía³⁹ y la escasez del clero. Además, el 7 de octubre fue dedicado a la arquidiócesis de Monterrey, iniciando las actividades desde las 7 de la mañana, con una reunión de profesionistas, maestros, comerciantes e industriales. En la siguiente reunión de las 9 horas asistieron los congresistas pasivos y activos. A las 16 horas hubo una reunión de señoras en el salón del Secretariado Social. Para concluir las actividades dedicadas a la Provincia de Monterrey en dicho Congreso, se llevó a cabo una reunión de la Asociación de la Adoración Nocturna a las 22 horas, donde tuvieron participación la Unión de Profesionistas y la Orden de los Caballeros de Colón.⁴⁰ En Monterrey, paralelamente a las ceremonias efectuadas en la ciudad de México, las celebraciones religiosas y sociales se

³⁷ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 4, no. 7, julio de 1923.

³⁸ La mesa directiva regional quedó integrada de la siguiente forma: presidente Rafael Plancarte; vicepresidente Toribio Cantú; promotor Pablo Cervantes; tesorero el señor Isaac Garza, dueño de la Cervecería Cuauhtémoc, y como vocales los curas Heleno Salazar y Raymundo Jardón. Véase: AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 4, no. 9, septiembre de 1923; *Hoja Dominical. Semanario de Propaganda Católica* t. 10, no. 19, septiembre de 1923.

³⁹ Tapia, *Cervantes*, 1971 p. 47.; Álbum del Congreso Eucarístico Nacional de México, México, Talleres Tipográficos de los Señores Garza y Mijares, 1925, s/p.

⁴⁰ *Idem*.

realizaron mayoritariamente en la Catedral (donde comulgaron cerca de cuatro mil personas), y en el templo del Roble, donde asistieron poco más de cinco mil feligreses.⁴¹ Cabe agregar que en el marco de este Congreso se efectuaron elecciones al interior de la Asamblea de Tercer Grado de la Orden de los Caballeros de Colón, resultando electo José L. Garza.⁴² Una de las primeras obras que realizó fue la de establecer la sede de dicho Consejo en el tercer piso del Banco Mercantil de Monterrey.⁴³

Por otro lado, la celebración de un Congreso religioso de tal magnitud representó un problema para el Estado mexicano, pues violaba el artículo 24 constitucional, al realizar algunas ceremonias fuera de los templos y el “9 de octubre (el presidente) envió órdenes al secretario de gobernación Enrique Colunga para que el Congreso fuese suspendido por violaciones a la Leyes de Reforma, por el delito de culto público”. La misma orden se dio para Nuevo León, aunque “un juez se declaró incapaz de encarcelar a todos los habitantes de Monterrey”,⁴⁴ de modo que las festividades religiosas continuaron su curso hasta el día 12. Es importante señalar que, a pesar de un relativo clima conciliador,

⁴¹ Cifras oficiales registradas en el AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 5, no. 11, noviembre de 1924. Durante la ceremonia realizada en el templo del Roble, el prelado Herrera y Piña fue escoltado por los Caballeros de Colón.

⁴² Importante hombre de negocios que por un tiempo estuvo al frente de la gerencia del Banco Mercantil de Monterrey, fundado en 1899.

⁴³ *Álbum*, 1924, p.15.

⁴⁴ Meyer, *Cristiada*, 1985, p. 138; De acuerdo con una nota publicada en *Acción*, durante las celebraciones en Monterrey, cerca de 30 mil fieles fueron partícipes de las ceremonias religiosas. Año 3, no. 11, noviembre de 1924.

el gobierno federal obregonista había tomado ya acciones contra la Iglesia, como la expulsión del Delegado Apostólico Ernesto Filippi en febrero de 1923, cuando éste colocó la primera piedra del monumento a Cristo Rey en el cerro del Cubilete en Guanajuato.⁴⁵ Además es importante señalar que el Congreso estaba programado originalmente para febrero; no obstante, tuvo que posponerse debido a la “intranquilidad política del país [la elección presidencial] y la escasez de fondos”.⁴⁶

Meses después de realizado el Congreso, la ACJM de Monterrey celebró en mayo de 1925 una velada que dedicó al arzobispo. En dicha ceremonia se honraron a los acejotaemeros caídos en Michoacán en mayo de 1921, el discurso fue emitido por Jesús M. Leal, presidente de la asociación, y en su pronunciamiento, mencionaba que el país pasaba en ese momento por una situación similar a la de 1921, en la que el jacobinismo representaba una problemática para la Iglesia, pues a su parecer México era el país en que la religión católica había padecido mayor persecución, la cual había sido tolerada con silencio y resignación. En ese sentido, el joven católico lanzó la siguiente pregunta: “¿convendrá seguir adelante con la misma conducta?, nosotros creemos que no, [...] creemos desde luego que el silencio en estos instantes en que la impiedad se pone frente a frente de nosotros equivaldría a una

⁴⁵ Saldaña, Jesús Alfaro “‘En olor de santidad’. Miguel M. de la Mora (1874-1930), biografía crítica y la conformación de una devoción en el México posrevolucionario”, tesis de maestría, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2007, p. 190.

⁴⁶ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 5, no. 1, enero de 1924.

capitulación vergonzosa”.⁴⁷ Esta actitud por parte de la ACJM frente a las acciones gubernamentales deja en claro la actitud beligerante de la asociación.

Tras lo anteriormente expuesto se evidencia el impacto del catolicismo y el esfuerzo que realizaron los implicados en la divulgación del ideal cristiano de justicia social en la arquidiócesis; esto pone de relieve que, a la par del programa social gubernamental, existía una enseñanza de carácter católico social que ganaba presencia en la sociedad; de igual forma, esta propuesta no se quedó sólo en el discurso, sino que se llevó a la práctica. De tal modo, en el siguiente apartado se hablará de las acciones concretas llevadas a cabo por los militantes católicos de Monterrey: prácticas religiosas, sociales, populares y beligerantes.

De la instrucción a la acción social: 1920-1926

Resulta interesante la actividad católica-social en Nuevo León en el contexto de la década de los años veinte, ya que la inestabilidad política y las problemáticas sociales tuvieron resonancia al interior de las asociaciones católicas. Por ejemplificar dicha tensión se puede destacar que de “1920 a 1926, el gobierno de Nuevo León cambió de manos más de una docena de ocasiones”,⁴⁸ lo que evidenció la fragilidad política durante y después de la Revolución. Por otro lado, durante ese periodo Monterrey experimentó una

⁴⁷ *Ibid.*, año 6, no. 6, junio de 1925.

⁴⁸ Saragoza, Alex M., *La Élite de Monterrey y el Estado mexicano, 1880-1940*, Monterrey, N.L., Fondo Editorial de Nuevo León, 2008, pp. 166-167.

explosión demográfica importante, posicionándose como la tercera ciudad más poblada del país. Este aumento poblacional propició la creación de “arrabales a lo largo de las vías férreas y los márgenes de los ríos”, formándose barrios irregulares o marginados, como Matehualita.⁴⁹

Debido a lo anterior, la capital del estado se enfrentó a una serie de desventajas sociales que consistían en las cuestiones más básicas, como la vivienda, la salud y el trabajo. Para la resolución de esto, fue importante la actuación del Estado y de algunos empresarios; asimismo, la Iglesia y sus asociaciones mantuvieron una serie de prácticas sociales,⁵⁰ que buscaron el beneficio de los miembros más vulnerables de la sociedad: niños, enfermos, presos y obreros. Estas actividades generalmente estuvieron coordinadas por los tres grupos mencionados anteriormente: la ACJM, los Caballeros de Colón y la UDCM. Cabe mencionar, que en repetidas ocasiones recibieron ayuda económica de la pequeña y la gran industria, así como facilidades por parte del Estado.

Con respecto a la ACJM, su comité regional difundió con éxito su sistema de pensamiento y su labor religiosa, al igual que en el resto del país, de manera que esto permitió la integración

⁴⁹ Snodgrass, Michael, *Deferencia y desafío en Monterrey: trabajadores, paternalismo y Revolución en México, 1890-1950*, Monterrey, N.L., Fondo Editorial de Nuevo León, 2008, p. 145.

⁵⁰ Las prácticas se pueden definir como sistemas de acción socialmente estructurados e instituidos en relación con los papeles. Véase: Abric, Jean-Claude, *Prácticas sociales y representaciones*, México, D.F., Ediciones Coyoacán, 2001, p. 195.

de grupos locales ya existentes y la creación de otros, como los siguientes: la Congregación Mariana del Roble, el Círculo León XIII, el grupo “Agustín de Iturbide” y el grupo “García Moreno”, los cuales surgieron casi de forma simultánea. Como se mencionó anteriormente, la Congregación Mariana del Roble había sido fundada, en 1917 por el padre Juan José Hinojosa Cantú.⁵¹ Éste fue el primer grupo local de la ACJM, pues se afilió a ella en diciembre de 1919, tan sólo un año antes de su fundación formal en la ciudad. En este grupo estaban integrados la Liga de Comunión Perpetua y un grupo de Adoración Nocturna. Cabe mencionar que de esta congregación se desprendían tres círculos o subgrupos de estudio y acción: el “Jaime Balmes”, el “Ozanam” y el “Pío X”,⁵² en los que se trataban temas de sociología, religión y oratoria.⁵³

Asimismo, el Círculo León XIII,⁵⁴ fue fundado por el mismo presbítero Juan José Hinojosa Cantú en febrero de 1920, estuvo bajo la asistencia eclesiástica del canónigo Luciano de

⁵¹ Juan José Hinojosa Cantú fue un destacado sacerdote de Monterrey que ocupó cargos jerárquicos dentro de la Iglesia, fue fundador de revistas y boletines, entre otras acciones católico-sociales; además, mantenía fuertes lazos con los principales empresarios de Monterrey, en especial con los de la Cervecería Cuauhtémoc, fungiendo como guía espiritual y consejero de un grupo de los principales hombres de negocios locales. Véase: Ortiz Bernal, José, *Juan José Hinojosa Cantú, Siervo de Dios*. Los hombres de Nuevo León, Monterrey, N.L., Gobierno del Estado de Nuevo León, 1994, p. 14.

⁵² Estos grupos tomaron sus nombres de importantes personajes de la Iglesia; el primero, fue un filósofo y teólogo tomista de origen catalán; el segundo, era el apellido del político, académico y católico decimonónico, de nacionalidad francesa Federico Ozanam y el tercero, corresponde al papa Pío X, quien estuvo al frente de la Iglesia Católica entre 1903 y 1914.

⁵³ *Álbum*, 1924, p. 23.

⁵⁴ AHAM, Obispos, caja 8, legajo 125, foja 1041.

la Paz⁵⁵ y una de las formas en las que realizaban su acción era por medio del contacto personal; además, el círculo también prestaba ayuda y colaboración durante las festividades religiosas, principalmente en las procesiones que se realizaban en la Parroquia de la Trinidad, sede donde se encontraban establecidos.⁵⁶

Por otro lado, el grupo “Agustín de Iturbide” se hallaba ubicado en el municipio de Cadereyta Jiménez, contaba con doce miembros activos que participaban de las labores religiosas propias de los grupos de acción social hacia 1924; sin embargo, este grupo tenía dificultades para mantener un círculo de estudios formal, lo cual pudo haberse debido a su lejanía de la capital del estado, donde se concentraban las sedes de las asociaciones. No obstante, durante las sesiones semanales, el padre que los asistía les enseñaba sobre cuestiones religiosas y sociales. Por último, los miembros del Grupo “García Moreno”, al igual que las otras asociaciones afiliadas a la ACJM, cumplían con los postulados de ésta: asistían a misa en conjunto los domingos y practicaban la comunión mensual, que era reglamentaria. Este grupo se encontraba establecido en la Parroquia de La Luz en el centro de la ciudad de Monterrey.⁵⁷ Asimismo, durante el V Congreso de la ACJM celebrado el 23 y 24 de agosto de 1924 se propuso

⁵⁵ Nombrado párroco de Cadereyta en 1888, ocupó en dos ocasiones el cargo de vicario general de la Mitra en 1910 y 1920. Cavazos Garza, Israel, *Diccionario Biográfico de Nuevo León. Tomo I y II*, Monterrey, N.L., Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984, p. 366.

⁵⁶ *Álbum*, 1924, p. 23.

⁵⁷ *Idem*.

establecer otros dos círculos: uno en el templo de la Purísima con base en la Congregación Mariana y otro más en la Parroquia del Sagrado Corazón.⁵⁸

Resulta interesante la importancia que representó para los acejotaemeros el Consejo Provincial de 1923, pues los inspiró a tomar acciones específicas, como las protestas lanzadas en contra del gobierno federal al cual denominaban como jacobino. Inclusive durante ese Congreso se decretó el día 12 mayo como el día de la ACJM en la arquidiócesis de Monterrey, a manera de conmemorar a 14 de sus compañeros michoacanos caídos a balazos en manos de la policía, los cuales había encabezado un año antes manifestaciones por los atentados de algunos agitadores, quienes lanzaron bombas en los palacios arzobispales de México y Guadalajara, así como también por los ataques en la Catedral de Morelia, donde apuñalaron un cuadro de la Virgen de Guadalupe, y por el intento del gobierno de cerrar un colegio en la misma ciudad.⁵⁹

Otro ejemplo de beligerancia de los acejotaemeros neoleoneses fue el boicoteo que realizaron a una serie de conferencias intituladas como: “La Iglesia en el hogar” impartidas por la feminista española Belem de Zárraga en agosto de 1922⁶⁰ en los teatros Independencia, Lírico y en el Templo Masón;

⁵⁸ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 5, no. 9, septiembre de 1924.

⁵⁹ *Acción*, año 2, no. 4, abril de 1923; *Acción y Fe*, tomo 1, no. 1, enero de 1922.

⁶⁰ De acuerdo con el periódico *El Porvenir* a dichas conferencias asistieron cerca de “dos mil personas” en su mayoría obreros. Véase *El Porvenir*, 8 y 10 de agosto de 1922.

asimismo, presentaron una serie de quejas ante el gobierno estatal y federal contra las publicaciones que consideraban como “revistas y periódicos pornográficos”, y de esta forma aspiraban a ser “la columna más fuerte de la Asociación en la República”.⁶¹ Aunque la fuente consultada no da detalles sobre las operaciones en contra de Belem de Zárraga (probablemente protestas), los miembros de la ACJM aseguraron que la hicieron fracasar.

Cabe mencionar que de Sárraga había presentado sus conferencias feministas con éxito en varias ciudades del mundo, como: Ginebra (1902), Roma (1904) y Buenos Aires (1906),⁶² así como en la capital de la República, de modo que el gobierno municipal de Monterrey tuvo intenciones de traerla a la ciudad desde el año de 1912, aunque al parecer el proyecto no se concretó entonces. No obstante, el alcalde Alfredo Pérez opinó que tales “conferencias ilustran a las masas y tienden a quitar el fanatismo clerical que por desgracia está arraigado en la última clase del pueblo, aunque por lo que respecta al estado de Nuevo León debemos vanagloriarnos de que no existe el verdadero fanatismo”.⁶³ Aunque el gobierno municipal consideraba como “ilustradas” estas conferencias, las damas católicas de los años

⁶¹ *Álbum*, 1924, p. 23.

⁶² Belem de Zárraga o Belén de Sárraga, española nacida en 1872, fue una de las más importantes voces del feminismo laicista en España y América Latina. Véase: Aguado, Ana y Teresa Ma. Ortega (eds.), *Feminismo y antifeminismo: culturas políticas e identidades de género en la España del Siglo XX*. Valencia, Universitat de València/ Universitat de Granda, 2011, p. 39-40.

⁶³ Archivo Municipal de Monterrey, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 1912/043.

veinte opinaban totalmente lo contrario, pues en una nota publicada en su revista *Acción* se referían a ella como “un saco de majaderías cortadas por el patrón del insulto y de la intemperancia”, ya que consideraban que Belén de Sárraga tenía como blanco de ataque al catolicismo.⁶⁴

Por otro lado, los líderes empresariales regiomontanos de la primera y segunda generación, quienes ya desde el siglo XIX habían participado en el activismo social católico y se habían integrado a asociaciones religiosas, no se sustrajeron de este nuevo auge del catolicismo social en los años veinte, con lo que llevaron a la práctica el ideal cristiano de justicia social por medio de grupos y asociaciones laicas, con base en una arraigada religiosidad y conservadurismo, fomentando el *statu quo* de aquel momento. Ellos y sus familias impulsaron la creación de dos destacadas asociaciones: la Orden de los Caballeros de Colón y la Unión de Damas Católicas de Monterrey.

La Orden de los Caballeros de Colón, que tenía presencia en México desde 1905, se estableció en Nuevo León⁶⁵ en 1921

⁶⁴ *Acción*, año 3, no. 11, noviembre de 1924.

⁶⁵ La Orden de los Caballeros de Colón (*Knights of Columbus*) fue fundada en la ciudad de New Heaven, Connecticut (Estados Unidos), en marzo de 1882, a iniciativa del padre Michael J. Mc Givney; sus fines eran reunir en un centro común a “caballeros católicos de reconocida buena voluntad”; el mejoramiento de sus miembros y su elevación moral, social y literaria, por medio de la ayuda mutua; además, la Orden tenía como objetivo proporcionar socorro entre los miembros de la misma y sus familias, sus cuatro bases fundamentales eran: la caridad, la unión, la fraternidad y el patriotismo. Fue instalada en México en septiembre de 1905, bajo el nombre de Consejo de Guadalupe No. 1050. Véase: Galindo y Villa, Jesús, *La Orden de los Caballeros de Colón y su establecimiento en México. Nota sobre su origen, su desarrollo y sus fines principales*,

con el Consejo de Nuestra Señora de Monterrey No.2312, hecho que los redactores del *Boletín Eclesiástico* interpretaron como el inicio de una nueva era para la acción social católica en la arquidiócesis.⁶⁶ Dos años más tarde, el 5 de marzo de 1923, se instaló la Asamblea General de 4to. Grado “Fray Antonio de Jesús Sacedón”,⁶⁷ ocupando el cargo de Gran Caballero Juan N. de la Garza y Evia.⁶⁸ Cabe agregar que, durante la reorganización de la ACJM de Monterrey en 1922, el hijo de De la Garza y Evia, homónimo suyo, tomó el cargo como tercer vocal de los acejotaemeros.⁶⁹ Éste es sólo un ejemplo de que padres e hijos de un sector de la élite local eran partícipes de las prácticas religiosas de orientación social y da cuenta de las relaciones de poder que operaban en el seno de las organizaciones católicas, en donde, un cargo podía “heredarse”.

Esta cooperación entre empresarios y clérigos indica, más allá de la devoción personal de la élite económica regiomontana, que existían relaciones de interés entre estos grupos y que al mismo tiempo resultaba en beneficios para ambos, pues la Iglesia fomentaba el conservadurismo y la cooperación de clases sociales, lo cual resultaba conveniente para los empresarios, ante

México, Bouligny y Schmidt Sucr., 1919, pp.64-66.

⁶⁶ AHAM, *Boletín Eclesiástico*, año 2, no. 11, noviembre de 1921.

⁶⁷ La Asamblea de 4to. Grado tomó su nombre Fray Antonio de Jesús Sacedón, quien fue el primer obispo de Linares en 1799.

⁶⁸ Hijo del ex gobernador de Nuevo León homónimo suyo. Fue abogado y notario público. Véase: Covarrubias, Ricardo, *Nuevoleoneses Ilustres*, Monterrey, Editorial Ricardo Covarrubias, 1990, p. 66.

⁶⁹ AHENL, Trabajo, Asociaciones y Sindicatos (1921-1923), caja 5, exp. 1.

el incipiente sindicalismo de izquierda en el país, organizado en la Casa del Obrero Mundial y luego en la Confederación Regional de Obreros de México (CROM). Dicha preferencia por la alternativa social católica se tornó especialmente importante durante los conflictos laborales de los años 30. Además, los empresarios beneficiaron económicamente a la Iglesia, por medio de sus donaciones y de su participación en materia social, mediante los diversos grupos laicos a los que pertenecían.

Algunos de los eventos en que participaron empresarios en cuestiones religiosas fueron, por ejemplo, cuando el sacerdote Juan José Hinojosa Cantú realizó una procesión con el ‘santísimo’, con ocasión de la inauguración de la iglesia de San Luis Gonzaga en abril de 1923 y quienes sostuvieron el palio fueron los empresarios Isaac Garza, Francisco G. Sada, José A. Muguerza y José Calderón,⁷⁰ principales accionistas y miembros del comité ejecutivo de la Cervecería Cuauhtémoc. Particularmente estos empresarios integraban las filas del selecto comité regional de la Orden de los Caballeros de Colón.

Cabe destacar otro evento público religioso acontecido en Monterrey el 6 de enero de 1923 donde participó la élite católica seglar, el cual ocurrió cuando se llevó a cabo la entronización de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el frontis de la Catedral de Monterrey. La iniciativa de esta acción fue del

⁷⁰ Saldaña Martínez, Moisés A., *El anticlericalismo oficial en Nuevo León, 1924-1936*, Monterrey, N.L., Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009, p. 262.

padre Raymundo Jardón. Desde tres días antes se habían venido celebrando solemnes actos religiosos a cargo de los principales jerarcas católicos de la provincia del noreste: Mons. Miguel de la Mora, obispo de San Luis Potosí; Mons. José Guadalupe Ortiz, obispo de Tamaulipas; Mons. Jesús María Echavarría, obispo de Saltillo; Mons. Leopoldo Ruiz y Flores, arzobispo de Michoacán y ex arzobispo de Monterrey y, por supuesto, Mons. José Juan de Jesús Herrera y Piña, arzobispo de Monterrey.⁷¹

La ceremonia de entronización se efectuó desde temprano el día 6 frente a una muchedumbre de feligreses. En dicha ceremonia, los Caballeros de Colón formaron una valla para que los prelados pasasen con la imagen, mientras que la corona y el cetro los llevaban el Gran Caballero y el diputado Gran Caballero de la Orden, elementos que depositaron a los pies de la imagen de Jesucristo.⁷² Al darse por terminadas las actividades religiosas, las socias de la UDCM, encabezadas en ese entonces por la señora Rosario Garza de Zambrano,⁷³ ofrecieron una comida para los destacados prelados y para el grueso del clero.⁷⁴ Los gastos

⁷¹ *Álbum*, 1924, p. 12.

⁷² Tapia Méndez, Aureliano, *José Juan de Jesús Herrera y Piña VI Obispo de Tlaxiaco y V Arzobispo de Monterrey*, Monterrey, N.L., Libros de México, 1976, p. 133; El Primer Gran Caballero de Colón de ese entonces era José L. Garza y el Caballero Diputado del 5to. Distrito era José Maiz, véase: *Álbum*, 1924 p. 13.

⁷³ Hija del empresario Isaac Garza y Consuelo Sada, estudió durante tres años en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús en Maryville, Missouri; casada con Adolfo Zambrano, fundó la Clínica y Maternidad Conchita en 1937. Véase: Brondo, Alicia, "Rosario Garza Sada de Zambrano", en: *Biografías de mujeres destacadas del Estado de Nuevo León*, Monterrey, Consejo Nacional de Población, 1993, p. 105.

⁷⁴ *Álbum*, 1924, p. 13.

de toda la festividad fueron sufragados por medio de limosnas que se recibieron de las siguientes instituciones y personas: Casa Calderón, Sorpresa y Primavera, Cervecería Cuauhtémoc, José Calderón, Tomasa S. de Cirlos, Rosario Garza de Zambrano, familia Martínez Flores, Rafael Góngora y Colegio de San José,⁷⁵ entre otros.

En la descripción anterior de la ceremonia de entronización de la imagen del Sagrado Corazón, se puso de relieve el papel preponderante que desempeñaron las mujeres de la UDCM. De tal modo se puede retomar el recuento de las asociaciones católicas en el estado abocándose a dicho grupo. Su Comité Regional fue creado en 1921 y tenía una estructura muy interesante, pues se dividió en grupos denominados *secciones*.⁷⁶ Cada una contaba con presidenta, secretaria y tesorera, quienes se encargaban de dirigir las actividades y administrar los recursos. Cabe mencionar que, de acuerdo con la documentación consultada, puede decirse que las secciones con mayor actividad fuera de los templos eran

⁷⁵ *Ibid.*, p. 14.; Casa Calderón y Casa Sorpresa y Primavera, fueron de las principales casas comerciales de Monterrey, pertenecientes a José Calderón Muguerza, y los hermanos Cantú Treviño, respectivamente. Véase: Vizcaya, Isidro, *Los orígenes de la industrialización en Monterrey*, Monterrey, N.L., Archivo General del Estado de Nuevo León, 2001, p. 102.

⁷⁶ Las secciones en las que se dividió el Comité fueron de la siguiente manera: Sección 1a. Pro Seminario; Sección 2a. Centros de Catecismo; Sección 3a. Propagación de la Buena Prensa; Sección 4a. Bibliotecas Circulantes; Sección 5a. Patronatos de Sirvientas; Sección 6a. Del Trabajo; Sección 7a. Asilos y Escuelas; Sección 8a. Obra de los Tabernáculos; Sección 9a. De Moralidad; Sección 10a. Entronizaciones; Sección 11a. Protección a las Asociaciones de Jóvenes; Sección 13a. Hospitales y Cárceles; Sección 14a. Protección de la Joven (Obra del Buen Pastor); y Sección 15a. Conferencias de San Vicente de Paul: *Acción y Fe*, tomo 1, no. 6, junio de 1922.

la 2a., 7a., 13a. y la 15a., por el hecho de que éstas generalmente visitaban asilos, hospitales y escuelas. Por otro lado, las secciones debían sostenerse económicamente, por lo que recurrieron a la realización de fiestas, veladas, sorteos y torneos deportivos, además buscaron financiamiento a través del patrocinio para su revista *Acción*, donde algunas empresas y casas comerciales anunciaban sus productos.

Puede citarse como ejemplo de sus actividades para recaudar fondos a la fiesta que se hizo en enero de 1923 en el edificio social de los Caballeros de Colón, misma que dejó ganancias de \$528 pesos que se repartieron entre la Sección 7a. y el Asilo de Caridad.⁷⁷ Otra fiesta fue realizada en mayo con motivo de generar fondos para las secciones 1a. y 2a. y tuvo lugar en el colegio de San José, repartiéndose las ganancias de \$110.75 pesos cada una.⁷⁸ Por otro lado, la UDCM incitaba a sus socias a conseguir anuncios comerciales para autofinanciar su órgano oficial, *Acción*; por ejemplo, se anunciaba frecuentemente la fábrica “La Malinche”,⁷⁹ al igual que otros negocios, como: la fábrica de chocolates “La Popular”, la sastrería “La Primavera” y Gran Hotel Ancira, por mencionar algunos. Cabe mencionar, qué en algunos de los casos, los dueños de estos negocios tenían relaciones de parentesco con algunas de las damas católicas que integraron la UDCM de Monterrey.

⁷⁷ *Acción*, año 2, no.1, enero de 1923.

⁷⁸ *Ibid*, año 2, no. 5, mayo de 1923.

⁷⁹ *Ibid.*, año 2, no. 9, septiembre de 1923.

Otra de las formas en las que la UDCM recibía apoyo económico fue por medio de las donaciones realizadas por las empresas e instituciones económicas, como fue el caso del donativo recibido por parte de la Cámara de Comercio, la cual donó la cantidad de \$100 pesos a la sección encargada de los asilos y escuelas;⁸⁰ asimismo, la Cervecería Moctezuma ubicada en Veracruz donó a la Unión, por conducto de su representante Carlos Saavedra, un auxilio de \$250 pesos,⁸¹ y posteriormente otro de \$100 para la Sección dedicada a la obra de los Tabernáculos.⁸² Ahora bien, otra muestra clara del apoyo que se otorgaba a las damas católicas para continuar con su obra social, fueron los donativos recibidos para llevar a cabo las Fiestas del Buen Pastor, las cuales se realizaron en el Hospital González y la Penitenciaría.

Según Patience Schell, las Damas Católicas de México eran oficialmente ajenas a la política, aunque estaban permeadas de ella,⁸³ en el caso de Nuevo León, parece ser que también, pues años atrás la señora Consuelo Sada esposa de Isaac Garza (dueño de Cervecería), se había entrevistado con Venustiano Carranza para solicitarle que permitiera al arzobispo Francisco Plancarte (quien estaba exiliado) regresar al país. De modo que

⁸⁰ *Ibid.*, año 2, no. 5, mayo de 1923.

⁸¹ *Ibid.*, año 2, no. 11, noviembre de 1923.

⁸² *Ibid.*, año 3, no. 3, marzo de 1924.

⁸³ Schell, Patience, "Las mujeres católicas del catolicismo social, 1912-1926", en: Manuel Ceballos (coord.), *Catolicismo social en México. Las Instituciones, Tomo II*, México, D.F., Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana/Academia de Investigación Humanística, A.C., 2005, p. 253.

el comité regional de la UDCM, llevó a las señoras y señoritas de clase media y alta a participar en los debates sociales de su tiempo, permitiendo a las mujeres incursionar en espacios físicos tradicionalmente pensados para hombres, como cárceles, fábricas y cuarteles militares. Además, la UDCM tenía el visto bueno de los gobiernos estatales de Porfirio G. González (1920-1921) y Ramiro Tamez (1922-1923), quienes le permitían a la Sección ingresar a los hospitales y cárceles sin problemas, ya sea para llevar alimento y vestido o para impartir los sacramentos,⁸⁴ prácticas realizadas con mayor intensidad durante la Semana Santa y la Navidad. Las secciones encargadas de estas comisiones eran las 7a. Asilos y Escuelas y 13a. Hospitales y cárceles. La Sección 7a. dirigía el Asilo de Caridad que albergaba a cerca de 117 niños de ambos sexos,⁸⁵ el Orfanatorio de la Luz y los colegios católicos que existían en la ciudad continuaban siendo administrados por las congregaciones religiosas y por las mujeres católicas.

Por su parte, la Sección 13a. estaba orientada a trabajar dentro de los hospitales y cárceles, de manera que las socias de dicha Sección visitaban con mayor regularidad las salas de infecciosos y de maternidad del Hospital González, donde constantemente repartían ropa y medicamento para los enfermos, así como para los recién nacidos y sus madres. En el informe de gobierno, el gobernador sustituto Ramiro Tamez, dio cuenta en

⁸⁴ *Acción*, año 3, no. 6, junio de 1924.; Porfirio G. González y Ramiro Tamez fueron gobernadores leales a Álvaro Obregón.

⁸⁵ *Ibid.*, año 1, no. 6, noviembre de 1922.

1922 de las actividades de las damas católicas al interior de los recintos médicos, al afirmar:

En la Sala de Maternidad, anexa al Hospital González, se ha atendido en el lapso de tiempo que comprende mi acción gubernativa a 40 mujeres pobres, que después de recibir una esmerada atención médica encuentran un gran consuelo en la obra caritativa de excelentes Damas de lo mejor de nuestra Sociedad, que con un celo nada común visitan este Departamento, suministrando ropa a las que tienen criaturas que ahí ven la luz primera, haciendo extensiva esa obra a los desgraciados e infelices seres que por haber perdido la razón se encuentran internados en el Departamento de Dementes del mismo establecimiento.⁸⁶

Además de recibir el apoyo de los gobiernos estatales (que, por cierto, fueron muy efímeros en esa época), también obtuvieron la colaboración de los directores de los hospitales y de la Penitenciaría. Por ejemplo, uno de los médicos que prestaron sus servicios gratuitamente fue el doctor Felipe Garza Nieto, entonces director del Hospital González, quien atendía (en su consultorio ubicado en la calle Zaragoza 36), a niños y adultos que padecieran enfermedades en ojos, oídos, nariz y garganta; además, operaba sin costo a los pacientes de bajos recursos en el mismo hospital.⁸⁷

⁸⁶ AHENL, Memorias de Gobierno (Ramiro Tamez, 1922), p.12.

⁸⁷ *Acción*, año 3, no. 2, febrero de 1924. De acuerdo con el gobernador interino Ramiro Tamez se atendieron a 125 pacientes con padecimientos oculares, de los cuales 25 fueron operados con éxito por el médico Felipe Garza Nieto, tomando en cuenta que durante ese año al Hospital González ingresaron 581 enfermos. Véase: AHENL, Memorias de Gobierno (Ramiro Tamez, 1922), pp. 12-13.

Posteriormente, en ocasión de las fiestas del Buen Pastor celebradas en 1924 al interior de los hospitales González, San Vicente y el Militar, se oficiaron algunas misas (con excepción del Militar), confesándose y comulgando 114 enfermos, además de que se repartió alimento y ropa entre los pacientes.⁸⁸ Por otro lado, en la Penitenciaría se confesaron y comulgaron 118 reos de ambos sexos, durante las mismas celebraciones. Para las mujeres católicas los presos eran: “seres desventurados que quizás habían delinquido por falta de instrucción y protección”.⁸⁹ Estas actitudes de atención a los presos, así como a los enfermos, hambrientos, sedientos y desnudos, por parte de las mujeres católicas formaron parte de las obras de misericordia corporales estipuladas por el catecismo católico.

Buscando la readaptación social de los reos, la misma Sección, en colaboración con el supremo gobierno estatal, fundaron una escuela en la Penitenciaría, nombrando como director al profesor Atilano de la Garza,⁹⁰ a quién la Sección le asignó \$110 pesos de sueldo y el gobierno le proporcionó mobiliario y útiles escolares⁹¹ para que iniciaran las actividades escolares. Además, al interior de la prisión se repartían con regularidad entre los presos los periódicos *Cultura Popular* y *Acción*,⁹² y se instaló

⁸⁸ *Acción*, año 3, no. 6, junio de 1924.

⁸⁹ *Idem*.

⁹⁰ El profesor Atilano de la Garza estaba al frente del Círculo León XIII, grupo local de la ACJM de Monterrey. En: *Acción*, año 2, no. 4, 1923.

⁹¹ *Ibid.*, año 1, no. 6, noviembre de 1922.

⁹² *Ibid.*, año 3, no. 2, febrero de 1924.

una biblioteca circulante a cargo de la señorita Tula de Alba.⁹³ Asimismo, la Unión eventualmente gestionó con el gobierno el indulto para algunos presos condenados a la pena de muerte.

Por ejemplo, en una ocasión se realizó una petición en febrero de 1924, para salvar la vida de 11 prisioneros condenados a muerte por delitos no especificados; aunque generalmente los esfuerzos eran infructuosos (como fue el caso), cabe destacar que entre esos 11 reos se encontraba Américo Larralde Ancira, quien fuera hermano de Diana Larralde de Romeo, socia de la UDCM.⁹⁴ En otro caso similar tuvieron que interceder en marzo de 1924 ante el presidente, quien se mostró a favor del caso y suspendió la ejecución debido a que el reo en cuestión padecía de sus facultades mentales.⁹⁵ Asimismo, en mayo de 1924 se solicitó a las autoridades la liberación de dos niños que estaban pagando una condena (no especificada), bajo el argumento de que “era inconveniente su estadía ahí, debido a su temprana edad”, y ante esta petición el juez falló en favor de los menores, haciéndose cargo de éstos las socias Delfina M. de Fabregat y Teresa T. de Alanís.⁹⁶ Aunque las damas católicas solicitaron a las autoridades el indulto para los reos condenados a muerte (indicador de su preocupación por la reinserción social de los mismos), su intervención tenía que ver más con un sentido religioso y caritativo, pero sin dejar de ser una influencia en la sociedad.

⁹³ *Ibid.*, año 3, no. 6, junio de 1924.

⁹⁴ *Ibid.*, año 3, no. 3, marzo de 1924.

⁹⁵ *Ibid.*, año 3, no. 4, abril de 1924.

⁹⁶ *Ibid.*, año 3, no. 6, junio de 1924.

Según Kristina A. Boylan, “las prácticas religiosas comenzaban en casa y dejaban sentir la influencia en ella; pero en el fondo debían ser un acto público, con participantes que emprendieran actos visibles para sus iglesias y sus comunidades”.⁹⁷ Dichos actos se hicieron visibles en los espacios públicos en los que practicaron su filantropía, de esta forma las señoras católicas mantuvieron el control espiritual y moral, no sólo en las comunidades aledañas a cada parroquia, sino también en los centros médicos y penitenciarios de la ciudad de Monterrey.

Otra manifestación del activismo de las mujeres de la Directiva Regional de Monterrey de la UDCM, fue la protesta que emitieron 600 socias contra la creación de la iglesia cismática promovida en febrero de 1925 por Luis N. Morones (líder de la CROM), llamada Iglesia Católica Apostólica Mexicana y encabezada por el sacerdote autodenominado “Patriarca” Joaquín Pérez. Dicha protesta fue enviada por medio de un telegrama al presidente Plutarco Elías Calles en abril del mismo año. Generalmente eran las mujeres quienes lanzaban protestas o bien tenían una actitud de mayor beligerancia, en contraste con los Caballeros de Colón, quienes se mantenían al margen de las protestas públicas, quizá para evitar verse perjudicados en sus empresas y negocios.

⁹⁷ Boylan, Kristina A., “Género, Fe y Nación. El activismo de las católicas mexicanas, 1917-1940”, en: Cano, Gabriela, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (comps.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009., p. 341.

Si bien las actividades anteriormente descritas no fueron las únicas realizadas por la Unión de Damas Católicas en la ciudad de Monterrey, puede decirse que sí fueron de las más significativas en cuanto a una activa participación de las mujeres (de clase media-alta) fuera de su ámbito tradicional, que para ese momento se limitaba únicamente al hogar y la iglesia.

Consideraciones finales

El surgimiento de las asociaciones católicas con vocación social en Monterrey, demuestra la insistencia de la Iglesia por intervenir en la dirección de la sociedad. La importancia de su participación social radicó en la formación de instituciones de diversa naturaleza durante la primera mitad de la década de los 20, las cuales buscaron el beneficio y desarrollo de la clase baja. En dicho contexto, la propuesta de León XIII, adaptada a las circunstancias mexicanas y, específicamente, a las regiomontanas, debió coexistir y competir con la ideología emanada de la Revolución.

De modo que durante ese periodo tuvo un gran auge en la Arquidiócesis de Monterrey la difusión y enseñanza del catolicismo social, que lejos de quedarse meramente en una teoría o discurso, se pudo poner en práctica. Además de los congresos y jornadas sociales, los Comités Regionales de la ACJM, UDCM y Caballeros de Colón, así como sus grupos locales, círculos y secciones, recibían, leían y distribuían las publicaciones oficiales de las asociaciones católicas laicas, como Alma Fronteriza, Juventud Católica, y la Acción y Fe.

Por otra parte, estas asociaciones impulsoras del catolicismo social en Monterrey procuraron mantener unificados y controlados a sus grupos locales, por medio de una serie de acciones y prácticas religiosas determinadas, como la jerarquía organizativa y la recepción constante de los sacramentos; además, organizaban círculos de estudios sobre temas apologeticos y sociológicos, en los cuales se fomentaban y sostenían las obras sociales. Actividades en las que colaboraban activamente los sacerdotes Juan José Hinojosa, Pablo Cervantes, Rafael Plancarte y Tomás M. del Campo, entre otros.

El trabajo realizado por los laicos en colaboración con los clérigos difusores del catolicismo social, permitió que la Iglesia tuviera una mayor influencia en las escuelas, en los hospitales y cárceles, así como en las relaciones laborales. Sin embargo, las actividades religiosas y sociales que habían estado llevando a cabo laicos y clérigos tuvieron que verse interrumpidos con las constantes políticas anticlericales que el gobierno callista implementó desde 1925, y que en 1926 culminaron con el inicio de un conflicto tanto armado como religioso. Dicho enfrentamiento, que no concluye sino hasta 1929, truncó el avance del catolicismo social, especialmente en el ámbito laboral, pues la promulgación de la Ley orgánica del artículo 123 constitucional, promulgada en 1931 prohibió a los sindicatos toda denominación religiosa. Ello obligó a que las asociaciones de laicos tuvieran orientaciones distintas a partir de la conclusión del conflicto cristero, aunque la

influencia de la doctrina social de la Iglesia continuó permeando en la organización sindical durante los años 30, si bien de forma subrepticia.

Fuentes

Archivo Histórico del Estado de Nuevo León (AHENL)

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey (AHAM)

Archivo Municipal de Monterrey (AMM)

Acción. Órgano del Centro Regional de Monterrey de la Unión de Damas Católicas Mexicanas, 1922-1925

Hoja Dominical. Semanario de Propaganda Católica, 1920-1923

Acción y Fe. Revista Mensual de Acción Religiosa, 1920-1924

Bibliografía:

Abric, Jean-Claude, *Prácticas sociales y representaciones*, México, D.F., Ediciones Coyoacán, 2001.

Aguado, Ana y Teresa Ma. Ortega (eds.), *Feminismo y antifeminismo: culturas políticas e identidades de género en la España del Siglo XX*. Valencia, Universitat de València/Universitat de Granda, 2011.

Álbum Conmemorativo del Solemne Congreso Eucarístico Nacional de México, Monterrey, N.L., Imprenta y Litografía Americana, 1924.

Álbum del Congreso Eucarístico Nacional de México, México, Talleres Tipográficos de los Señores Garza y Mijares, 1925.

Blancarte, Roberto J., “La doctrina social del episcopado católico mexicano”, en: Blancarte, Roberto J., *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2012.

- Boylan, Kristina A., “Género, Fe y Nación. El activismo de las católicas mexicanas, 1917-1940”, en: Cano, Gabriela, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (comps.), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Brondo, Alicia, “Rosario Garza Sada de Zambrano”, en: *Biografías de mujeres destacadas del Estado de Nuevo León*, Monterrey, Consejo Nacional de Población, 1993.
- Cavazos Garza, Israel, *Diccionario Biográfico de Nuevo León. Tomo I y II*, Monterrey, N.L., Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984.
- Covarrubias, Ricardo, *Nuevoleoneses Ilustres*, Monterrey, Editorial Ricardo Covarrubias, 1990.
- Crespo Reyes, Sofía, “Entre la filantropía y la práctica política. La Unión de Damas Católicas en la Ciudad de México, 1860-1930”, tesis doctoral, México, Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, 2016.
- Estatutos Generales de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana*, México, D.F., 1939.
- Galindo y Villa, Jesús, *La Orden de los Caballeros de Colón y su establecimiento en México. Nota sobre su origen, su desarrollo y sus fines principales*, México, Bouligny y Schmidt Sucr., 1919.
- Meyer, Jean, *La Cristiada II. El conflicto entre la Iglesia y el estado, 1926-1929*, México, Siglo XXI, 1985.
- _____, *El catolicismo social en México hasta 1913*, México, D.F., Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2012.
- Moreno Chávez, José Alberto, “Devoción y cultura católica en la Arquidiócesis de México, 1880-1920”, tesis doctoral, México, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1997.

- O'Neill, Charles E. y Joaquín María Domínguez (coords.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Madrid, Institutum Historicum, S.I./Universidad Pontificia Comillas, 2001.
- Ortiz Bernal, José, *Juan José Hinojosa Cantú, Siervo de Dios. Los hombres de Nuevo León*, Monterrey, N.L., Gobierno del Estado de Nuevo León, 1994.
- Puente Lutteroth, Ma. Alicia, "Anticlericalismo carrancista y exilio católico a Texas, 1914-1919", en: Savarino, Francisco y Andrea Mutolo (coords.), *El Anticlericalismo en México*, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/Miguel Ángel Porrúa, 2008.
- Saldaña Martínez, Moisés A., *El anticlericalismo oficial en Nuevo León, 1924-1936*, Monterrey, N.L., Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009.
- Saldaña, Jesús Alfaro "“En olor de santidad”. Miguel M. de la Mora (1874-1930), biografía crítica y la conformación de una devoción en el México posrevolucionario", tesis de maestría, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2007.
- Saragoza, Alex M., *La Élite de Monterrey y el Estado mexicano, 1880-1940*, Monterrey, N.L., Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.
- Schell, Patience, "Las mujeres católicas del catolicismo social, 1912-1926", en: Manuel Ceballos (coord.), *Catolicismo social en México. Las Instituciones, Tomo II*, México, D.F., Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana/Academia de Investigación Humanística, A.C., 2005.
- Snodgrass, Michael, *Deferencia y desafío en Monterrey: trabajadores, paternalismo y Revolución en México, 1890-1950*, Monterrey, N.L., Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.

Tapia Méndez, Aureliano, *José Juan de Jesús Herrera y Piña VI Obispo de Tulancingo y V Arzobispo de Monterrey*, Monterrey, N.L., Libros de México, 1976.

Tapia Méndez, Aureliano, *Pablo Cervantes, un sacerdote en su tiempo*, México, Jus, 1971.

Vizcaya, Isidro, *Los orígenes de la industrialización en Monterrey*, Monterrey, N.L., Archivo General del Estado de Nuevo León, 2001.